LA FIESTA NACIONAL

Una buena tarde de Chicuelo en Madrid

MARTIN AGÜERO CORTA UNA OREJA

LA TERCERA DE ABONO

De sorpresa en sorpresa

El domingo fuimos caminando los aficionados de sorpresa en sorpresa. Fué la primera cuando vimos que, a pesar del fuerte chubasco que descargó en las primeras horas de la tarde, no se suspendía la corrida. Pero ¿será posible que haya toros?, se preguntaban las gentes en el colmo del estupor; y momentos después, cuando un airecillo templado y primaveral barría el espacio de los nubarrones amenazadores y lucía el sol con todas sus galas, y llegaba la hora de comenzar el festejo, y se llenaban todas las localidades de la plaza, todavía mirábamos a lo alto, temiendo que un «cirrus», un «cumulus» o un «estrato» viniera a dejarnos a última hora con la miel en los labios.

Pero nada de ello ocurrió, por fortuna, y gracias le sean dadas al dios del tridente y los tritones, porque si bien nos envió algunas gotas a guisa de amenaza, tuvo la gentileza de permitir la celebración del festejo y se fué con la lluvia hacia otra parte, donde, seguramente, se lo agradecerán mucho, porque aquí—y que nos perdonen los dioses—se estaba poniendo Neptuno demasiado «pelmazo».

Ello fué que se celebró la corrida y que hubo en el transcurso de la fiesta cosas por demás sorprendentes y significativas.

*

La sorpresa de primera magnitud corrió a cargo de Chicuelo. Los madrileños, que no habían olvidado el desastre de su última actuación en Madrid, en Mayo de 1927, le recibieron con ostensibles y estridentes muestras de desagrado, que muy pronto hizo el espada sevillano que se trocaran en cariñosas muestras de aprobación. Y a medida que avanzaba la corrida crecía la sorpresa de los espectadores. Pero ¿es Chicuelo este torero voluntarioso, activo, trabajador, que está atendiendo a todo, bregando en todos los toros y con gana de pelea? Pero ¿es Chicuelo este torero que se queda solo en el tercio con su enemigo, y le cita, y le porfía, y le mete la muleta en los hocicos, y le hace doblarse una y otra vez, consintiéndole con la pierna contraria, sin perder el color ni dar ninguna «espantá», sino aguantando las tarascadas de sus dos enemigos hasta dominarlos y hacerse con ellos? Pero ¿es Chicuelo ese torero que se atreve a pisar el terreno de los valientes? Pero ¿es posible que Chicuelo sea valiente ahora?

Yo confieso que a mí tampoco me cabía en la cabeza, que hubo momentos en que creí que era víctima de una alucinación, de un sueño. Pero no; aquello era una realidad sorprendente, desconcertante, absurda, si ustedes quieren; pero real, efectiva y visible para todos.

¡¡Chicuelo, valiente!!... Pero ¿qué ocurre aquí? ¿Es que se hunde el mundo? ¿Es que ya estamos todos locos?

¡¡Chicuelo, valiente!!... No me lo explico... Y, sin embargo, estuvo valiente.

*

Otra sorpresa estuvo a cargo de Martín Agüero. El domingo, como siempre, dió el bilbaíno la nota de honradez, de voluntad y de valor. Brindó su primer toro a Paulino Uzcudun, y como el bicho no estaba para filigranas, pues adelantaba notablemente por el lado derecho, limitó la faena a cuatro pases de muleta, ceñidos y emocionantes los cuatro, que fueron el prólogo de un pinchazo excelente. Y luego, tras de dos pases más, vino la estocada, la estocada hasta la guarnición, arrancando muy derecho y quedando colgado del pitón derecho del bruto.

Cayó el espada al suelo, metió Magritas el capote con maravillosa oportunidad; pero el toro, herido de muerte, no hizo por el bilbaíno, y al tiempo que éste se levantaba ileso rodaba su enemigo, tan valerosamente herido. Fué un momento que apasionó de tal manera al público que pidió unánimemente para Agüero la oreja de aquel toro, y una vez que la presidencia la hubo otorgado, le obligó a dar la vuelta al ruedo para recoger una calurosísima ovación.

Claro que no fué ésta la sorpresa, porque a estas cosas ya tiene acostumbrado Martín al público madrileño. La sorpresa fué en el quinto toro, un toro bravísimo, y al decir bravísimo huelga añadir que tenía mucho genio y mucho nervio.

Martín Agüero, que había arrancado una ovación al torearlo de capa con un derroche de valentía, hizo que le llevaran el toro al centro del ruedo y allí se dispuso a torearlo de muleta. Muy valiente, muy quieto y muy derecho dió los primeros pases; pero el toro, que embestía, sí, muy derecho, pero que se revolvía rápido y se «comía la muleta», no tardó en ganarle el terreno, en descomponerle y en achucharle hacia el tercio. Más pases, muy cerca el torero, pero mandando francamente el toro, y un pinchazo, saliendo el diestro perseguido por el bruto con tal codicia que milagrosamente se libró de un percance serio, y al fin, para remate, una estocada hasta la mano, recibiendo un varetazo en el embroque.

Pasó el diestro a la enfermería entre el silencio del concurso, enmudecido por la sorpresa. Pero ¿es posible que Martín Agüero, el diestro valiente y pundonoroso, no haya hecho una gran faena con ese toro tan bravo y tan noble?

Sí, señores; es posible, como pudo verse, y además es lógico que fuera así. El toro más difícil que puede pisar el ruedo es ese toro bravo de verdad, y con los dedos de una mano—y sobran dedos—se pueden contar los toreros capaces de torear bien ese toro.

Repasen ustedes la historia taurina y verán con qué frecuencia se ha repetido este caso de ser el toro superior al torero.

*

También fué de sorpresa la actuación del nuevo matador de toros, Mariano Rodríguez. De sorpresa para los aficionados, porque ahora que tanto se lleva en el toreo el estilo personal, al extremo de que cada novillero que pisa el ruedo pretende enmendarle la plana a cuantos grandes toreros han existido, el nuevo doctor encamina su arte por los derroteros del clasicismo, y sólo compone la figura en aquel ademán grave y reposado que tan bien acompaña a la elegancia del toreo.

Empezó el diestro por saludar al primer toro con cinco verónicas modelo de suavidad, de mando y de belleza, y luego, en los quites, siguió toreando con igual sabor a toreo clásico. Llegó el toro al último tercio con sólo dos puyazos y una banderilla, porque el asesor, muy acertadamente, no quiso que se le castigara, teniendo en cuenta que estaba demasiado blando de manos, y Mariano Rodríguez hizo una faena de artista y de torero, corriendo bien la mano en todos los pases, especialmente en un natural y en varios de pecho y de costado, en los que llevó al toro materialmente embebido en los vuelos de la muleta.

Cada pase fué coreado con un ¡olé!, y de haber vivido el inolvidable Curro Caro es probable que a estas horas recordara en todas las tertulias taurinas aquel dístico de «Sobaquillo» con el que resumía sus más grandes admiraciones:

«Y explicó con la roja percalina todo un curso de estética taurina.»

Tal fué la faena, coronada por un pinchazo bueno, una estocada corta y un descabello, que le valió al nuevo diestro los honores de dar la vuelta al ruedo.

En el último, un toro muy desarrollado de pitones y reparado de la vista, estuvo voluntarioso y se deshizo de él de una estocada trasera, un pinchazo y una entera, atacando esta vez decidido y con ganas de matar.

Total: una alternativa que estuvo muy cerca de ser una consagración y que dejó un grato sabor de boca a los aficionados.

*

Y otra sorpresa fueron los toros. Tan acostumbrados nos tenían los toros de Albaserrada a no ser ya ni sombra de lo que fueron, que el domingo vimos con asombro que se lidiaba un toro bravísimo, el quinto; otro bravo, el primero, y cuatro que cumplieron, dejando bien puesto el pabellón de la ganadería. Todos fueron gordos y bien criados, y hubo tres muy blandos de las manos, culpa, probablemente, de las pertinaces lluvias de esta primavera, que se nos está declarando antitaurina.

RAFAEL

En Tetuán

¿Surgió el novillero?

La Empresa, eminentemente taurina, de la «perla» de Tetuán, acreedora al lleno rebosante cada día de festejo, parece ser ha encontrado al novillero que tanto se esperaba.

Cierto que es muy poco una actuación, un ligero examen, el desarrollo de dos temas no muy fáciles de una misma asignatura, o sea la lidia y muerte de dos novillos de una misma ganadería, aunque ésta sea del temperamento de la del Sr. López Quijano, para que un examinador dicte sin más ni más un rotundo notable, y menos un halagüeño sobresaliente; pero la desenvoltura y la aplicación demostrada en su examen del domingo por el joven alumno Manuel García (Revertito) es suficiente para, sin escrúpulo, adjudicarle un aprobado terminante.

No sabemos si este jovenzuelo, que se nos antojó el domingo aplicado y con condiciones físicas y morales para terminar con brillantes notas la licenciatura, querrá llegar al fin de la carrera de igual forma. De ser como nos ha parecido en la primera prueba, le auguramos un brillante doctorado, algo así como la continuación de la historia taurina de su tío, el excelente torero, sugestionador de las multitudes taurinas de acá y de allá, que se llamó Antonio Reverte Jiménez.

Ya al hacer el paseíllo el joven debutante se hizo simpático. Alto, espigado, de rostro cetrino, marchaba garboso, decidido, desenvuelto, como familiarizado con el público y seguro de salir airoso de su cometido, llevando a su derecha al madrileño Lorenzo Latorre y a su izquierda a otro muchachote también espigado, mimbreño y cetrino, con cara de torero: al malagueño Andrés Mérida.

Y muy pronto el joven debutante demostró que si el rostro le tenía curtido, también curtido y bien templado tenía su corazón de torero.

Pronto también, en su quite al primer toro, cautivó la simpatía y la esperanza del público, que le aplaudió fuerte al rematar la suerte, y esperó desde entonces con impaciencia las intervenciones del sobrino de su tío, y aun más la hora en que saltase al ruedo el tercer novillo.

Salió al fin el novillo, que era cárdeno, claro y bonito. Revertito le saluda con cuatro lances apretados y artísticos, para rematar con media superior, apuntando un buen estilo y así en el quite, del que salió trompicado.

Hábil y valiente con la muleta estuvo en éste su primero, al que mató de un pinchazo, media un poco ida y una entera, entrando muy bien, que le valió una ovación y la vuelta al ruedo.

EL DOMINGO, EN MADRID.—Chicuelo en un quite en el quinto toro

En el que cerró plaza se mostró muy rabioso con la muleta, y lo pasaportó de un pinchazo y una entera, atacando a ley y con estilo.

En el instante de doblar este último novillo, el público se arrojó al ruedo, tomó en brazos a Revertito, el sobrino de su tío, y le paseó sobre los hombros hasta depositarle en el coche.

¿Surgió el tan esperado novillero?, nos preguntamos al terminar la fiesta, mientras el ídolo vestido de seda y oro saluda triunfante a la multitud y mientras la alegría del pueblo de Tetuán se transmite a todos, haciéndonos agradable la estancia.

Acaso sea; pero hemos de esperar un poco, que tardes como éstas de plena locura, de entusiasmo gozó el buen pueblo al ver salir triunfante, y de la misma forma que el domingo salió Revertito, a su paisano y entonces ídolo Lorenzo Latorre.

Nos amarga pensar la tortura de Lorenzo al ver desbordado el río del entusiasmo llevando flotante a su compañero, mientras él quedaba allí, en una de las márgenes como cosa desechada, olvidado por aquellos sus paisanos, que en otros tiempos le llevaron a él desde la probatura hasta las puertas de la alternativa.

Yo comprendo perfectamente aquel dolor que se reflejaba en el rostro de Lorenzo Latorre, porque fuí testigo de aquella época de esplendor, de aquellos tiempos en que, sabiendo menos, la voluntad suplía esta falta y le llevaba de triunfo en triunfo.

El domingo quería Latorre volver por sus fueros; pero el público tenía otro ídolo y le abandonó, haciendo poco o ningún caso de sus lances y de si se movía poco o mucho durante la faena de muleta a su primero. Pero fijándose, en cambio, que su segundo, el cuarto de la tarde, reunía condiciones para haberse impuesto y no haber quedado allí, en el ruedo, a la margen del río humano, abandonado como un ídolo roto que perdió su virtud.

Andrés Mérida continúa la peregrinación con su mala estrella. Desde el día que debutó en Madrid anda el muchacho en lucha franca con su suerte, a la que tan sólo pide que le salga un toro que le deje demostrar la cantidad y calidad de torero que lleva dentro de sí.

Sólo en dos o tres ocasiones ha podido Mérida apuntar las condiciones que reúne para el ejercicio de su profesión, y en todas ellas ha dejado grato recuerdo, demostrando que su estilo no es vulgar, sino que por el contrario, es refinado y selecto.

El domingo tampoco pudo desarrollar su toreo de muleta; pero con el capote ejecutó en diversas ocasiones, templando mucho, mandando bien y utilizando estilo propio.

En quites, oportuno por estar bien colocado, y matando, breve, pero defectuoso.

*

Muy bien con los rehiletes Sordo, Rafa y Crespito, y con la lanza, Aldeano y Zapatitos.

RECORTE

EL DOMINGO, EN MADRID.—Martín Agüero viendo morir el segundo toro, que brindó a Paulino Uzcudun

EL DOMINGO, EN MADRID.—Mariano Rodríguez en un pase al toro de la alternativa
(Apuntes del natural por Roberto Domingo)

En provincias

EN JEREZ.—Toros de D. Rafael Clairac.—Marcial Lalanda, Cagancho, Vicente Barrera y Armillita Chico

Jerez, 30.—Con un lleno completo se celebra la corrida de feria. Asisten Marconi y Juan Belmonte, que son aplaudidos al aparecer en el tendido.

Primero.—«Avellano», negro, fino y bien criado.

Marcial veroniquea con arte, y es aplaudido.

Alterna en quites con Armillita Chico, y hay aplausos para los dos.

Posadero y Eduardo Lalanda banderillean bien.

Marcial muletea cerca y con adorno para media en lo alto y un descabello a pulso. (Palmas.)

Segundo.—«Sivillillo», negro también.

Cagancho veroniquea y remata con media verónica superior.

En quites es aplaudido.

Cagancho empieza la faena cerca y reposado, y da varios pases que se aplauden. Luego torea movido, y mata de dos pinchazos, una corta y un descabello.

Tercero.—«Arbolario», negro.

Barrera lancea bien por verónicas, y se le ovaciona.

El tercio de quites es lucidísimo. El toro es bravo, y los matadores son ovacionados.

Barrera hace una faena superior, con pases naturales, ligados con el de pecho, y otros con la derecha, que remata tocando los pitones. Da dos pinchazos y una estocada buena. (Ovación y oreja.)

Cuarto.—«Caracol», negro.

Armillita veroniquea ceñidísimo, y oye muchas palmas.

En quites son ovacionados Armillita y Marcial.

El mejicano hace una faena por naturales, ayudados y molinetes, y mata de tres pinchazos, una alta y un descabello (Ovación y petición de oreja.)

Quinto.—«Lobito», negro.

Marcial veroniquea bien, y luego, en un gran quite, es ovacionado.

Eduardo pone un gran par de banderillas.

Marcial brinda a Marconi y muletea brevemente, para una estocada y un descabello. (División de opiniones.)

Sexto.—«Pastoro», negro.

Cagancho veroniquea bien, y se le aplaude.

Con la muleta trastea movido y con precauciones, para una estocada atravesada. (Protestas.)

Séptimo.—«Toledano», negro.

Barrera lancea bien.

Mella clava dos pares superiores.

Barrera muletea cerca y para dominar, y mata de una estocada corta. (Palmas.)

Octavo.—«Guerrito», negro.

Armillita veroniquea bien.

En quites es aplaudido, y también Marcial.

Toma los palos Armillita, y clava tres pares buenos.

Hace una faena cerca y adornada, y da dos pinchazos y una estocada alta. (Ovación.)

EN ALCOY (corrida mixta).—Barajas, Angelillo de Triana y Clásico.—Ganado de Veragua

Alcoy, 30.—Primero.—Barajas da unos lances regulares. En quites está valiente. (Palmas.)

El toro llega a la muerte difícil, y Barajas le muletea valiente para dos pinchazos y media estocada. (Palmas.)

Segundo.—Barajas torea superiormente y en quites se luce. Prende tres enormes pares de banderillas. (Ovación.)

Hace una faena de muleta regular y acaba con un pinchazo y una entera que le valen una ovación.

Angelillo de Triana torea bien con el capote y en los quites a su primero. Con la muleta estuvo discreto, y con el estoque muy bien, siendo ovacionado.

En su segundo volvió a torear superiormente, y en los quites de manera enorme. Tras de una faena de muleta regular, soltó un pinchazo y una gran estocada, que también fué premiada con una ovación.

Clásico toreó muy bien con capote y muleta a su primero, y a la hora de matar estuvo decidido. Al segundo suyo, último de la tarde, le toreó apretadísimo, y al quitar oyó ovaciones enormes. Con la muleta hizo una faena enorme, que coreó la música, y acabó con una estocada superior. (Ovación, las dos orejas y salida en hombros.)

EN BARCELONA.—Marcet, que rejonea, y González y Carratalá. Dos novillos de G. González y cuatro de doña María Montalvo

Barcelona, 30.—Hay buena entrada, a pesar de la inseguridad del tiempo.

Primero.—Negro, chorreado, bien presentado y recogido de cabeza.

Marcet empieza haciendo unas buenas exhibiciones a caballo, que se aplauden.

Después de dos pasadas en falso clava dos rejones en su sitio, que se aplauden, aunque después se caen; clava otro rejón bajo, que inutiliza la pata izquierda del toro, que es bravo.

Coge los palos, y después de clavar un palo, deja un par en la paletilla. (Pitos.)

Con la muleta da unos pases por bajo para igualar, y a la primera deja una estocada hasta el puño, que mata sin puntilla. (Ovación a la estocada y palmas al novillo bravo.)

Segundo.—Negro, meano, grande, gordo y bien presentado.

Después de fijar al toro, Marcet señala un rejón bajo, que se cae; vuelve a la carga, clavando un soberbio rejón en todo lo alto. (Ovación.)

El toro, que está aplomado por los efectos del rejón anterior, no embiste a la jaca, y Marcet, después de varias pasadas, deja un buen rejón, algo delantero, haciéndolo todo el jinete.

Echa pie a tierra, y después de dos sencillos muletazos, a paso de banderillas señala una serie de pinchazos. En uno de ellos es perseguido y alcanzado, pasando en brazos de los monos a la enfermería.

Lidia ordinaria

Primero.—Negro, zaino, algo escurrido de carnes y bien puesto de cabeza.

González le saluda con seis apretadísimos lances, que se jalean. Al rematar es alcanzado y volteado sin consecuencias. (Ovación.)

González hace una faena sobre la derecha con pases por alto y de pecho valientes. Con el acero señala media estocada, que escupe el toro. Vuelve a la carga y deja dos buenos pinchazos que hacen doblar. (Ovación.)

Segundo.—Berrendo en colorado, grande con muchas carnes y recogido de cabeza.

Carratalá le para los pies con unos lances apretadísimos. (Ovación.)

Carratalá encuentra al toro gazapón, intentando torearlo en varios terrenos, sin poder conseguir que la res le embista a la muleta. Trastea por la cara para que junte las manos y deja media estocada de efectos rápidos que mata sin puntilla.

Tercero.—Negro, zaino, bien presentado de cabeza y de carnes.

González se aprieta en unos lances y se le ovaciona.

Le dan dos buenos puyazos, saliendo suelto de los caballos.

González empieza la faena con unos muletazos ayudados por bajo para fijarlo, siguiendo con pases de cabeza a rabo cuando el toro embiste con franqueza, siendo aplaudido.

A la primera igualada deja media estocada que basta. (Ovación y vuelta al ruedo.)

Cuarto.—Negro, listón, largo de tipo, con carnes y regular de cabeza.

Carratalá le sujeta con unos capotazos inteligentes, pues el toro es manso y huye.

Echándole los caballos encima logran hacerle cumplir en varas, saliéndose suelto en todos los puyazos.

Carratalá hace una faena para igualar. Deja una entera algo contraria, y descabella a la primera. (Palmas.)

EN JEREZ.—Palmeño, Perlacia, Iglesias y Carreño.—Novillos de Natera

Jerez de la Frontera, 30.—Hay un lleno completo en la novillada que se celebra esta tarde.

Primero.—Negro. Palmeño lancea valiente. El toro cumple en varas.

Palmeño muletea valiente, siendo cogido aparatosamente por dos veces, y resulta con una herida en la frente y el traje destrozado. Una estocada, que mata sin puntilla. (Ovación y oreja.)

Segundo.—Perlacia veroniquea bien. (Palmas.) Después de una faena breve da un pinchazo alto, otro y media estocada que mata. (Palmas.)

Tercero.—Negro y grande. Iglesias veroniquea muy bien y es ovacionado, así como en quites.

Pepe Iglesias pone tres soberbios pares de banderillas y cosecha otras tantas ovaciones.

Iglesias muletea y hace una buena faena y termina con media estocada. (Ovación.)

Cuarto.—Negro. Carreño lancea superiormente. (Ovación.) Luego muletea valiente y mata de un pinchazo y una estocada. (Ovación y vuelta al ruedo.)

Quinto.—Perlacia es aplaudido al veroniquear. Muletea bien y es volteado al dar un pase de rodillas. Sigue valiente; sufre un desarme. Un pinchazo bueno; tres medias en lo alto y el bicho dobla. Lo levanta el puntillero. Vuelve a doblar para siempre. (Ovación.)

Sexto.—Berrendo en negro. Perlacia veroniquea valiente. Trastea para ahormarle y termina de un pinchazo y una estocada. (Palmas.)

Séptimo.—Negro. Iglesias veroniquea y oye palmas. En el tercio final el toro está difícil y el espada muletea breve, para un pinchazo, aguantando una arrancada peligrosa.

Un pinchazo, otro y una estocada desprendida. (Palmas.)

Octavo.—Negro. (Iglesias pasa a la enfermería por haberse cortado en una mano con el estoque.)

Carreño veroniquea y es aplaudido.

El toro rompe la barrera y se mete en el callejón.

Carreño trastea cerca e ignorante. Deja el estoque envainado y sufre una cogida aparatosa, sacando la taleguilla destrozada. Entra valiente y sufre una nueva cogida. El bicho dobla.

*

Por falta de espacio, aplazamos hasta mañana la publicación de las reseñas de otras novilladas.

¿Es usted hombre de gusto?

Use las nuevas camisas **Quirós** con especial **pechera reforzada,** creación de la **Casa Quirós, Carretas, 22; Espoz y Mina, 17. T.º 18.031.**

© Biblioteca Nacional de España